

Rafael Jiménez Pascual  
Servicio de Biblioteca de la  
Universidad Nebrija (Madrid)

¿Presencial o virtual?

# EL FUTURO DE LA BIBLIOTECA COMO ESPACIO DE LECTURA

*Biblioteca y lectura son dos realidades estrechamente ligadas. Como institución destinada a salvaguardar el conocimiento de las fuentes escritas para su conservación, legado y difusión a las generaciones futuras, la biblioteca es la más directa aliada de la lectura. Pero una y otra han ido cambiando las peculiaridades y características de esta alianza a lo largo del tiempo como resultado de su propia evolución y la de las sociedades a que han servido. ¿Cuál es el lugar actual de la biblioteca en este marco si las comunidades lectoras pueden constituirse al margen de su espacio físico tradicional? ¿Cuáles son sus posibilidades futuras como espacio de lectura en un mundo progresivamente virtual y telemático que transforma los conceptos clásicos de lectura, libro y biblioteca?*

## **D**efinición y situación del espacio de lectura en la biblioteca

El mundo de la biblioteca ha cambiado más en los últimos cincuenta años de lo que lo hizo en siglos, pero actualmente, en todas sus tipologías, sigue prestando una serie de servicios para muchos de los cuales han cambiado las formas y procedimientos. La biblioteca continúa manteniendo sus características básicas aunque adaptadas a la nueva idiosincrasia de métodos y tecnologías que facilitan y potencian su desarrollo. Las actividades de fomento de la lectura son una de sus victorias como institución dinamizadora en lo cultural y educativo. Representan también una de las formas visibles de la democratización de la lectura, y son variadas con respecto a las tipologías de usuarios y a los fines y objetivos que se persiguen con ellas. Los grupos o talleres de lectura son una de las iniciativas más conocidas con las que se intenta crear un foro de debate en un espacio intelectual propio, desarrollando un ámbito de lectura compartida sustancialmente distinto al de la lectura individualizada.

Podríamos definir el espacio de lectura de la biblioteca como el entorno intelectual en el que se dan los procesos de desarrollo cognitivo desencadenados por el acto de la lectura, de forma individual o colectiva, posibilitados por los medios y herramientas que la biblioteca pone al alcance de sus lectores, con el fin de crear un espacio de desarrollo lector y formativo que responda a los fines de la biblioteca como institución cultural y educativa. Estamos hablando, pues, de un espacio de trabajo y desarrollo lector en términos intelectuales para el trabajo, el aprendizaje, el ocio y la formación profesional, sin referirnos a las características espacio-temporales físicas del mismo, cuestión de la que se hablará cuando nos refiramos a la consecución real del espacio de lectura.

Si uno de los mayores logros de la biblioteca fue el de abrir su fondo al lector mediante servicios como la lectura en sala y la creación del concepto del préstamo domiciliario, la iniciativa de la lectura compartida supone uno de los desarrollos más significativos y útiles de esta dinámica socializadora de la lectura.

En el momento actual, muchas bibliotecas tienen en marcha talleres y grupos de lectura. Esta es una actividad que se desarrolla fácilmente en el espacio físico de la biblioteca, bien en salas para actividades de extensión cultural o en su propio espacio central de la sala de lectura. Normalmente los grupos se organizan con vistas a la dinamización lectora de niños y jóvenes con ánimo de iniciar o consolidar el hábito lector. Los grupos para adultos se organizan con idénticos fines pero con procedimientos sutilmente diferentes.

Aunque en la organización de los talleres pueden incorporarse aspectos y enfoques que harán unos distintos de los otros, la *fisionomía* de la actividad viene a ser siempre la misma. En el caso de niños y jóvenes las posibilidades que se abren con unas franjas de edad más abiertas a la experimentación y más dispuestas a incorporar variaciones y detalles aparentemente ajenos al puro acto lector, ofrecen soluciones amplias para desarrollar talleres con elementos atractivos e interesantes. En este último caso, y bajo títulos tan sugestivos como *La hora del cuento*, se ofrecen variantes más claras que no solo implican la lectura conjunta y comentada de un texto, sino también, por ejemplo, una lectura dramatizada que ofrece muchas posibilidades.

*La característica fundamental del espacio de lectura virtual (ELV) es que rompe la barrera espacio-temporal, de forma que no importan el espacio ni el momento de acceso, pudiendo ser este último parcialmente asíncrono entre los lectores sin que se rompa la identidad e integridad del grupo.*



Grupo de lectura.





o actividades de animación a la lectura afecta a la gestación y desarrollo de los mismos y, de manera especial, a su difusión, cambiando radicalmente su concepción y percepción espacial y temporal y, en definitiva, la filosofía de trabajo de los bibliotecarios” (Corrionero Salinero, 2001: 28). En cualquier caso esta posibilidad tiene la virtud de extender el radio de acción de la biblioteca, poniéndola a disposición de quien se encuentra frente a un dispositivo conectado a internet.

Los grupos y talleres de lectura se enfrentan, hoy más que nunca, a un problema de *presencialidad* que muchos lectores no pueden resolver: los horarios de trabajo y las circunstancias personales, así como los imprevistos en una sociedad apremiada por hábitos inconstantes, hacen difícil la asistencia a un lugar y en un tiempo determinado. Esta situación no es extraña y se repite en muchos casos, como demuestran testimonios como este, referido al funcionamiento de un grupo de lectura presencial: “El grupo estaba constituido por gente joven, amas de casa que abandonaron sus estudios y mujeres con formación que compatibilizaban la actividad con la búsqueda de trabajo o de otros estudios, lo que producía inestabilidad y fluctuaciones en el número de participantes, porque sus prioridades eran –evidentemente– la obtención de un trabajo o de un curso que ampliara y mejorara su vida, viéndose obligadas a abandonar la actividad, pese a sus intentos por cambiar ambas situaciones” (Candamio González, 2003: 51). (Nota del autor: probablemente se pretenda decir *combinar* y no *cambiar*).

La biblioteca, como espacio de educación y aprendizaje, brinda este servicio que, en su forma tradicionalmente presencial, fomenta la familiarización con la lectura, los libros y la comunicación entre lectores. Esta actividad presencial sigue funcionando como un servicio más en numerosas bibliotecas pero, otra vez en su reciente historia, se ve complementada y ampliada por un nuevo elemento: el espacio virtual de la biblioteca.

#### **Espacio de lectura presencial versus espacio de lectura virtual**

Las posibilidades de extensión que las tecnologías de la información y la comunicación (TIC) ofrecen a las bibliotecas han permitido que su concepto tradicional de espacio se redefina para incluir el espacio virtual o electrónico en las redes y servidores. En este contexto, la variable temporal también se ve afectada y pierde parte de su característica rigidez tomando importancia la asincronía. Esta circunstancia influye en los modos de organización obligando a los profesionales a replantear las posibilidades pues “la incorporación de las TIC a los programas

*El uso de herramientas virtuales de comunicación requiere del aprendizaje de estrategias que permitan emular al máximo las posibilidades de la comunicación cara a cara, de forma que las emociones y los sentimientos humanos, que otorgan las diferencias de matices en los mensajes de la comunicación, puedan transmitirse con la mayor efectividad posible.*

*De la combinación de presencialidad y virtualidad surge un prometedor enfoque de trabajo con los grupos de lectura, que permite la explotación conjunta de las ventajas de ambas características.*

Quienes asisten a la actividad son aquellos, pues, que pueden asumir el marco espacio-temporal propuesto. En este sentido, la extensión del grupo de lectura a un espacio virtual, al que cada asistente atiende independientemente de su lugar de residencia y la localización física de la biblioteca, depara numerosas ventajas.

El espacio virtual de lectura compartida anima la asistencia, debiéndose sortear otro tipo de obstáculos como la disposición de un ordenador con conexión de red, el dominio de la lengua de contacto, etc. Habrá de considerarse, sin embargo, en qué circunstancias se desarrollará la actividad y con qué medios se va a contar para discutir las posibilidades reales del espacio de lectura virtual (ELV). No es lo mismo contar con una página web en la que el coordinador desgana los detalles de una lectura propuesta o deja preguntas y comentarios para la reflexión y el debate, que disponer de un espacio web a propósito, donde los lectores hablan de la lectura y se ven en tiempo real. Aunque no pueden tocarse o *sentir la respiración del otro*, estos medios favorecen una interacción real entre lectores y crean un verdadero espacio de comunicación que permite conjurar la impresión de aislamiento. De hecho, “no estamos hablando de usuarios virtuales, aislados e individualistas, sino de ciudadanos virtuales que se enredan en una animación muy real y, sobre todo, en una animación compartida, aumentando así su capacidad de comunicación social” (Corrionero Salinero, 2001: 30).

La característica fundamental del ELV es que rompe la barrera espacio-temporal, de forma que no importan el espacio ni el momento de acceso, pudiendo ser este último parcialmente asíncrono entre los lectores sin que se rompa la identidad e integridad del grupo y el sentimiento de pertenencia a este.

Debemos distinguir las dificultades propias de cada uno de los espacios de lectura pero también aquellas inherentes a los dos. Las de carácter exclusivo se deben, normalmente, a problemáticas propias de la naturaleza de cada uno de los dos espacios.



En el espacio de lectura presencial (ELP) ya hemos visto, por ejemplo, que la distancia física entre el lector y la biblioteca o la franja horaria pueden ser un obstáculo insalvable. En el ELV, por su parte, nos encontramos con el problema de la barrera tecnológica y la desnivelación, pues no todo el mundo reúne los requisitos tecnológicos y de formación exigidos.

Actualmente no puede asegurarse la disponibilidad de conexión a redes que abre las puertas a este entorno virtual, por no hablar del problema del equipamiento técnico y del analfabetismo digital, en absoluto resueltos, como demuestra otro testimonio referido al funcionamiento de un grupo de lectura virtual: “Los ordenadores de la biblioteca se pusieron a disposición de los que no contaran con ordenador o conexión a internet en su casa, y se crearon cuentas de correo para todos ellos.

Asimismo, se programó un curso de formación de usuarios con el objeto de enseñar a quienes nunca habían utilizado un ordenador a moverse por este espacio virtual totalmente desconocido” (Corrionero Salinero, 2006: 81). En un plano conceptual se trataría del mismo problema que el del ELP: la inaccesibilidad.

Los problemas comunes a ambos espacios residen, por su parte, en complicaciones propias de la naturaleza de la actividad. Un ejemplo de ello es el problema de comunicación idiomática.

En un modelo mixto de espacio de lectura –del que más adelante hablaremos– tendríamos que enfrentarnos de una sola vez a las complicaciones propias de ambos espacios.

Con la tecnología actual (siempre pensando en óptimas condiciones técnicas y de acceso) los espacios de lectura virtuales permiten una buena reproducción de las condiciones dadas en el ELP. La presencialidad se sacrifica en aras de otras condiciones del espacio, pero podría verse compensada con algunos de los servicios del espacio virtual. La ausencia de contacto humano en el entorno físico es una de sus características, propia de medios más añejos y completamente aceptados como el teléfono. Los servicios del ELV de los que se va a hacer uso en el proceso de comunicación entre los lectores podrían comprender el *chat*, la videoconferencia, la bitácora (*blog*), el correo electrónico y las redes sociales.

Estas herramientas compensan la falta de presencialidad, aunque no la sustituyen. La interacción presencial de las personas recurre a aspectos como el lenguaje no verbal (que puede observarse solo en parte mediante videoconferencia) y otras características del medio ambiente que las nuevas tecnologías no pueden garantizar aún. Por otro lado, el uso de estas herramientas de comunicación requiere del aprendizaje de estrategias que permitan emular al máximo las posibilidades de la comunicación *cara a cara*, de forma que las emociones y los sentimientos humanos, que otorgan las diferencias de matices en los mensajes de la comunicación, puedan transmitirse con la mayor efectividad posible.

Las posibilidades para recrear un verdadero espacio de lectura compartida son reales en el ELV. Esta actividad telemática permite a la biblioteca no solo desarrollar nuevas formas de llegar a los lectores y de fomentar el hábito lector, sino también de consolidar y *perpetuar* actividades que siguen siendo necesarias en unas sociedades cada vez más audiovisuales y menos lectoras.

### Dos espacios de lectura que se complementan

Surge, pues, la pregunta sobre en qué medida el ELV anula al ELP, y estando uno para qué resulta necesario el otro. Es difícil aventurar lo que va a ocurrir en el futuro con la lectura compartida. Puede que las actividades implicadas adquieran un carácter más virtual que presencial: los grupos de lectura serían unos muy buenos candidatos para esta visión del mañana. Pensemos, por ejemplo, en las posibilidades que se abren para poblaciones que no disponen de bibliotecas o de otras instituciones de fomento de la lectura. Hoy por hoy, sin embargo, los dos espacios de lectura propuestos no se anulan ni entorpecen, actuando más bien como dos caras de la misma moneda. Pongamos el ejemplo de un ELP que



comprenda una pequeña comunidad de lectores definida a sí misma por su localidad. Este grupo de lectura se caracterizará por su cercanía residencial, y es posible que se decante por la lectura de textos de marcado carácter local: textos de escritores del lugar o que hablen sobre su población, etc.

En este sentido, es probable que la presencialidad sea un requisito no técnica pero si conceptualmente necesario: a los asistentes, que no viven lejos, les gustaría reunirse una o dos veces por semana en un espacio físico donde pudieran charlar cara a cara. Tal contexto no es ajeno o imposible para el ELV, pero quizás su constitución no sea imprescindible: podría ser suficiente la creación de un espacio virtual complementario donde el coordinador cuelgue los materiales y deje indicaciones para aquellos que en un momento determinado no puedan asistir. De manera general los asistentes acudirían normalmente a las reuniones presenciales.

En este contexto, el espacio virtual actuaría como complemento del presencial, permitiendo también la participación de cualquier foráneo que, aun a mucha distancia, pudiera tener interés en el grupo de lectura. El caso contrario lo tendríamos en el seno de comunidades lectoras que, por razones de lejanía espacial, hábitos de vida, etc., decidiesen cons-



truir el ELV como ámbito fundamental de su grupo de lectura.

Esto, con el desarrollo potencial máximo de las disposiciones que hoy permiten las herramientas tecnológicas, no eximiría al grupo de establecer un ELP complementario. Podrían, por ejemplo, organizarse algunas sesiones presenciales a lo largo del período de actividad del grupo de lectura. Este elemento serviría para incentivar el trabajo del grupo: ¿a quién no le gusta, después de un tiempo de intercambios de opinión e ideas en el espacio virtual, conocer en persona a algunos de los compañeros? Las reuniones presenciales podrían funcionar como sesiones de puesta al día y conclusión sobre la marcha del grupo, expresión de valoraciones y establecimiento de objetivos a corto y medio plazo, decidiendo y comentando aspectos para cuyo abordaje puede convenir un ámbito más *íntimo* que el telemático. Esto se entiende fácilmente si consideramos el resultado final de muchos servicios por internet (*chats*, foros, redes sociales, etc.) cuyas comunicaciones virtuales acaban en encuentros presenciales.

Los dos casos mencionados corresponden, por su naturaleza, a un modelo mixto de espacio de lectura –ya que cada uno de ellos toma características de ambos espacios– y fluctuará en su carácter híbrido en función de las necesidades del grupo. Un modelo mixto equilibrado tomaría un 50% de cada uno de los espacios de lectura descritos. Aunque el peso específico de uno u otro debiera residir en las necesidades de conformación del espacio –según lo visto anteriormente– puede que un modelo al 50% resuelva en muchos casos la mayoría de planteamientos de las actividades de grupos de lectura: por un lado, permite sortear algunas de las aversiones que aún hoy la informática sigue despertando en muchas personas, así como algunas de las necesidades que requieren soluciones técnicas menos extendidas; por otro, permite hacer un seguimiento de la actividad a quienes no pueden asistir siempre al ELP.

Es en este modelo mixto donde tiene su razón de ser la combinación de los dos espacios como ámbitos complementarios de trabajo, componiendo un espacio ideal de lectura. Es recomendable la puesta en funcionamiento del modelo mixto como alternativa a los dos modelos puros que, en determinadas situaciones, pueden resultar demasiado rígidos. De la combinación de presencialidad y virtualidad surge un prometedor enfoque de trabajo con los grupos de lectura, que permite la explotación conjunta de las ventajas de ambas características mediante una adecuada integración de los contextos espacio-temporales con que ambas se identifican, ya que “en la actualidad es posible combinar el tiempo real y el tiempo virtual, y el lugar físico con un espacio de flujos de comunicación” (Corrionero Salinero, 2001:

29). (Nota del autor: Lo que se denomina aquí *tiempo real* debe entenderse como aquel que transcurre fuera de la esfera de lo virtual, esto es, en el que deben darse los acontecimientos paralelos y contemporáneos que exige el espacio físico. Estaría, en cierto modo, supeditado al espacio y se definiría fundamentalmente por la necesidad de sincronía. Yo preferiría denominarlo *tiempo presencial*, concepto que seguiría ligando el tiempo al espacio, pero que no entra en los problemas de definición de



lo que es real o irreal, sobre todo teniendo en cuenta el enfoque de este artículo, que otorga la categoría de *contexto real* a ambos espacios, presencial y virtual, y así a ambas *realidades*).

El modelo mixto, por otra parte, podría también actuar como puente y vía de transición desde un modelo puro de ELP –más frecuente hoy en día– hasta un modelo puro de ELV –caso de que llegara a haberlo de manera predominante–. No obstante, insistiremos en el carácter ideal del modelo mixto y en la indicación de un mayor aprovechamiento del mismo que de los modelos puros para los objetivos planteados, pues de este surge un contexto nuevo que bebe de los modos exitosos del modelo presencial y las nuevas ventajas del virtual, y como se apunta en esta esclarecedora constatación: “La aventura de este taller de lectura en línea nace de los talleres de lectura tradicionales, se desarrolla pareja a ellas y una de las claves de su éxito estriba en esa interrelación entre lo real y lo virtual; de hecho, ambas fórmulas se retroalimentan. No se trata de una simple imitación o traslación de los talleres presenciales a la práctica virtual, sino que aporta unos niveles de información y, sobre todo, de comunicación dinámica e interactiva entre un elevado número de personas, impensables en los

talleres tradicionales” (Corrionero Salinero, 2006: 83). (Nota del autor: De nuevo lo *real* se identificaría aquí con lo presencial).

El punto en el que este modelo mixto podría tomar un carácter definitivo y aceptado solo depende de las necesidades que con más acierto puedan cubrir las características de cada uno de los dos espacios de lectura descritos, pero la participación de ambos resulta más que deseable y es que “sería un error pretender dar a las TIC un puesto hegemónico a la hora de planificar y ejecutar las animaciones; la integración de soportes y de técnicas de trabajo es uno de los principios básicos que debe alimentar nuestra filosofía de acción; pero sería un error aún mayor defender, por encima de cualquier otra cosa, el tiempo y el espacio reales precisamente en un mundo, el de la lectura, donde llevamos siglos creando todo tipo de realidades y fantasías solamente con la imaginación” (Corrionero Salinero, 2001: 30).

### El papel de la biblioteca como espacio de lectura

Los grupos de lectura compartida pueden surgir en cualquier contexto, no siendo obligado el papel mediador de la biblioteca para que se desarrollen. No obstante, y recordando la estrecha relación biblioteca-lectura de que hablamos al principio, la primera no puede ni debe renunciar a su papel como espacio de lectura, presencial, virtual o en ambos contextos, ya que es una de sus características más preciadas y uno de sus puntos definitorios como institución educativa. Considerando el clásico papel de motor cultural que siempre ha asumido, se constituye en una plataforma perfecta de desarrollo para la composición y fomento de grupos de lectura. Tiene la capacidad y el enfoque para promover estas actividades y constituirse en el espacio de lectura que debe ser, abriendo sus puertas a todos los medios y tecnologías disponibles para

seguir promoviendo el fomento de la lectura. El espacio de lectura encuentra aquí su contexto ideal en los dos ámbitos –presencial y virtual– ya que se rodea del más adecuado medio ambiente del que se pueden obtener elementos guía muy útiles para su desarrollo óptimo. Esta asociación no es, como hemos dicho, exclusiva, pero sí la más idónea. De igual forma, el bibliotecario, solo o en conjunción con otros, es el coordinador indicado para la actividad. Si bien otro profesional puede hacerse cargo del espacio de lectura, el bibliotecario conoce a los lectores, maneja las fuentes estadísticas de circulación del fondo bibliográfico (movimientos de préstamo y descargas). Además, por la retroalimentación que le procura su trabajo diario con el fondo, necesidades y demandas de los lectores, puede orientar con éxito la selección de lecturas y el trabajo con estas.

Recurrir a los modelos y soluciones tradicionales para grupos de lectura (ELP) o a los más novedosos (ELV) sin tener en cuenta aspectos definitivos como la selección adecuada de lecturas, las actividades asociadas, las demandas e intereses del grupo, etc., incurre en un error de diseño y montaje. Aún más, todos estos elementos son consustanciales a la creación del espacio de lectura y deben considerarse con la misma importancia con que se consideran los aspectos espacio-temporales, técnicos y humanos sobre los que pivotan los espacios descritos. El marco de estudio, trabajo y conocimiento de la biblioteca sigue siendo hoy el más acertado para albergar estas actividades a través de su espacio de lectura. El hecho de que este espacio sea presencial, virtual o mixto no es más que la forma material de abordar tal cometido, de acuerdo con el signo de los tiempos, las necesidades de los lectores y la constante adaptación de la biblioteca a su medio ambiente: tal y como esta ha venido haciendo desde hace miles de años. He aquí, en este último aspecto, el verdadero sentido del papel de la biblioteca como espacio de lectura. ▴

#### Bibliografía

- Candamio González, Antonieta (2003): “Los clubes de lectura: una experiencia de promoción de la lectura”, *Educación y biblioteca*, 133: 50-51.
- Corrionero Salinero, Florencia (2001): “Animaciones enredadas: realidades virtuales para compartir”, *Educación y biblioteca*, 125: 28-31. Corrionero Salinero, Florencia (2006): “En un lugar de la red: la aventura de un taller de lectura en línea”, *Mi Biblioteca*, 2, 4: 78-84.

#### Ficha técnica

**AUTOR:** Jiménez Pascual, Rafael.

**FOTOGRAFÍAS:** Universidad Nebrija (Madrid).

**TÍTULO:** ¿Presencial o virtual? El futuro de la biblioteca como espacio de lectura.

**RESUMEN:** En este artículo se presentan los conceptos de *presencialidad* y *virtualidad* como elementos funcionales –independientes o en conjunción– que determinan los espacios de lectura presencial o virtual como contextos válidos de trabajo en las actividades de grupos y talleres de lectura de las bibliotecas. Se propone un modelo mixto que equilibre tradición e innovación al conjugar los aspectos ventajosos y útiles de ambos espacios, con el fin de optimizar los resultados pretendidos con estas iniciativas de fomento de la lectura.

**MATERIAS:** Bibliotecas Universitarias / Lectura / Nuevas Tecnologías / Comunidad de Madrid.